

## *Cómo se puede enseñar Filosofía*

ENRIQUE GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

**O**curre que la palabra *Filosofía* puede curre que la palabra *Filosofía* puede causar espanto. Ya lo advertía Cicerón en su tratado *De Officiis*, escrito hacia el año 44 a. C: "Temo que el nombre de Filosofía resulte odioso a muchos hombres de bien, y que se admiren de que yo le dedique tanto trabajo y tanto tiempo."

Uno de los peligros de la Filosofía es que se escriban libros ininteligibles en su nombre. Hoy mismo los planes de estudio —escolares y hasta universitarios— de esta disciplina resultan odiosos para muchos estudiantes, que suelen ser *hombres de bien*.

Cicerón escribe en la obra citada las siguientes frases

**« La Filosofía proporciona al hombre, según Cicerón, "un respiro momentáneo y un alivio de las preocupaciones de la vida"; también le da una vida honrada, feliz, coherente, virtuosa. ¿Dónde se encontrará todo eso "si nos apartamos de esta disciplina filosófica?" »**

que, como las anteriores, son escasamente conocidas hoy: "¿qué hay, ¡por los dioses inmortales!, más deseable que la sabiduría, más transcendente, más útil y más digno del hombre? Los que se entregan con ardor a su consecución se llaman filósofos, y la Filosofía, si queremos traducir exactamente la palabra, no es otra cosa más que *el amor de la sabiduría*. Y la sabiduría, según definición de los antiguos filósofos, es *la ciencia de las cosas divinas y humanas, y de las causas en que se fundan*. Y quien vitupere la afición a esta ciencia no sé qué puede considerar digno de alabanza." Adviértase que Cicerón distingue entre Filosofía —amor a la sabiduría — y sabiduría, que es Ciencia.

La Filosofía proporciona al hombre, según Cicerón, "un respiro momentáneo y un alivio de las preocupaciones de la vida"; también le da una vida honrada, feliz, coherente, virtuosa. ¿Dónde se encontrará todo eso "si nos apartamos de esta disciplina filosófica?"

Lástima que haya desaparecido la obra titulada *Hortensius*, en la que Cicerón exhortaba esmeradamente hacia el estudio de la Filosofía, que califica de "antiquísima y nobilísima". Ese libro encendió a San Agustín en el amor a la sabiduría; su lectura fue uno de los acontecimientos más importantes de su vida.

En el *Discurso sobre la dignidad del hombre*, Giovanni Pico della Mirándola escribe que "nada hay más admirable que el hombre". Para él, todo hombre es un "gran milagro", un "animal admirable". Habla de la "excelencia de la naturaleza humana". Porque el hombre es "el ser vivo más feliz y el más digno por ello de admiración". Pero en el mundo hay discordias y luchas. Por eso "sólo la Filosofía puede contenernos y poner paz verdadera entre nosotros". Pico, en el siglo XV, se ve movido a responder "a los que suelen condenar el estudio de la Filosofía". Considera que la desgracia de su tiempo —podríamos decir nosotros que también del nuestro— consiste en despreciar la Filosofía: "hasta tal grado se ha difundido en la mente de todos la nefasta y monstruosa creencia de que no hay que filosofar, o sólo deben hacerlo unos pocos". Llevado de grandísimo dolor e indignación, como él mismo dice, este humanista se pronuncia "contra los que piensan y proclaman que no vale la pena filosofar". Y confiesa que "la Filosofía me ha enseñado a depender de mi conciencia más que de los juicios extraños. Y

**«Pico, en el siglo XV, se ve movido a responder "a los que suelen condenar el estudio de la Filosofía". Considera que la desgracia de su tiempo —podríamos decir nosotros que también del nuestro— consiste en despreciar la Filosofía.»**

sobre todo me ha enseñado a no decir ni hacer algo malo".

Dejemos ahora a Cicerón y a Pico, y vengamos a los estudios filosóficos en la España de fines del siglo XX. En el nuevo Bachillerato la Filosofía ha quedado humillada, arrinconada en comparación con el papel que tenía en tercero de B.U.P. y en C.O.U. No poca culpa tiene de ello la manera con que muchas veces se ha enseñado esta disciplina.

Los profesores nos encontramos con unos libros de texto bastante confusos, oscuros, nada atractivos, algunas veces ininteligibles. Tales manuales se ajustaban a veintiún temas —según una Orden Ministerial de 1975— que obligatoriamente debían desarrollarse en las clases.

Buena parte de los temas respondía en cierta medida al ambiente predominante de las Facultades de Filosofía, que era por lo general el del positivismo lógico. Así lo comprobé yo mismo como alumno universitario desde 1980 a 1985. Ese ambiente era —continúa siéndolo aún con excepciones— un escolasticismo, que en cierto modo desvirtúa y oscurece el sentido prístino de la Filosofía tal como nació en Grecia. Téngase en cuenta que los escolasticismos no sólo existieron en la Edad Media, sino también en nuestra época, y elocuentes ejemplos de ello son el positivismo lógico y el marxismo. El escolasticismo ha sido definido por Julián Marías como la recepción de algo distante, de una doctrina procedente de un círculo histórico-cultural distinto, que hay que adaptar a otra situación (Ortega ha estudiado el concepto de *escolasticismo* en un capítulo de *La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva*).

A partir del siglo XIX se ha producido una fascinación hacia las Ciencias, y muchos filósofos —como los neopositivistas— han querido dar a la Filosofía carácter científico. Ya Hegel decía

que deseaba colaborar a que la Filosofía se aproxime a la forma de Ciencia. Para él es preciso que la Filosofía deje una vez por todas de ser un simple amor a la sabiduría para convertirse en una sabiduría efectiva. Husserl escribirá a comienzos del siglo **XX** que hay que construir la Filosofía como Ciencia estricta y rigurosa.

Pero es un error dar a la Filosofía carácter científico. La Filosofía no es una Ciencia, sino algo superior a ella, mucho más eminente que una simple Ciencia. A pesar de todo, todavía hay quienes rebajan la Filosofía a la categoría de Ciencia: parece que quieren ser menos. Ortega decía que a fines del siglo **XIX** la Filosofía tuvo un pasajero ataque de modestia y quiso ser una Ciencia.

La Ciencia renuncia a plantear las cuestiones radicales, se dedica a investigar parcelas reducidas de la realidad. Esas cuestiones radicales las debe afrontar la Filosofía, pero cuando ésta se presenta como Ciencia, entonces según Julián Marías se produce el abandono de esas cuestiones, que son precisamente aquellas a las que la Filosofía no puede renunciar, porque deja automáticamente de ser Filosofía. Esto ha hecho que los científicos encuentren en lo que parece ser Filosofía un vacío que afecta a las preguntas que personalmente se hacen. Y al hacerlo han creído tales científicos que seguían dentro de los dominios de la Ciencia. "En esto consiste una perturbación de las relaciones normales entre dos formas y dos niveles de pensamiento" (*Razón de la filosofía*).

Nunca como hoy han estado tan desarrolladas las Ciencias. Muchos creen que el progreso científico-técnico proporcionará al hombre

la solución definitiva para superar todas sus deficiencias. Hay problemas humanos que, sin embargo, jamás podrán comprenderse ni solucionarse mediante ese desarrollo científico-técnico. Además, un mundo dominado exclusiva, únicamente, por la Ciencia y la Técnica sería inhabitable: ningún hombre podría vivir en él, a no ser que fuera un homínido monstruoso. Por otro lado, hay que estar prevenidos ante el peligro que Ortega llama en *La rebelión de las masas* "la barbarie del especialismo": el hombre cualificado en un campo particular —por ejemplo, el científico— se comporta fuera de él como si tuviera competencia y autoridad, y no como uno de tantos, necesitado de seguir las orientaciones de los realmente cualificados.

**«Pero es un error dar a la Filosofía carácter científico. La Filosofía no es una Ciencia, sino algo superior a ella, mucho más eminente que una simple Ciencia. Ortega decía que a fines del siglo XIX la Filosofía tuvo un pasajero ataque de modestia y quiso ser una Ciencia.»**

El aumento de los especialísimos conocimientos científico-técnicos no ha hecho despejar la incertidumbre respecto a lo que es el hombre. A causa de una desmesurada confianza en la Ciencia y de un abandonar la Filosofía, el mundo hodierno asiste a la más grave crisis de identidad que ha atravesado el hombre en su Historia. Max Scheler escribe

que en la Historia de más de diez mil años somos nosotros la primera época en que el hombre se ha convertido para sí mismo en un ser *problemático*: el hombre ya no sabe lo que es. A las Ciencias les es imposible responder a las preguntas —que formula Marías— sobre quién soy yo y qué va a ser de mí: ni siquiera se cuestionan acerca de ello. Sólo podrá hacerlo la Filosofía.

Existe una radical diferencia entre la Filosofía y las Ciencias: estas últimas son disciplinas especializadas sobre conocimientos parciales o restringidos, sólo dedican su atención

exclusivamente a una parte de lo que hay en el mundo, y no tienen en cuenta la *totalidad de la realidad*, mientras que la Filosofía se abre a todo lo real, es universal y plantea las cuestiones centrales del hombre.

Las Ciencias tampoco buscan hallar una concepción del universo. En cambio la Filosofía interpreta lo que es el mundo entero y lo que el hombre significa ante él: trata de responder a las preguntas de por qué ha venido a la vida, cuál es su papel en ella, de dónde viene y adónde va.

Heidegger destaca la angustia e insatisfacción que el hombre experimenta ante la delimitación que cada Ciencia hace: la Física estudia el mundo de los cuerpos, pero *nada más*; la Biología los seres vivos, pero *nada más*. ¿Y qué se hace de lo demás? El hombre no puede satisfacerse con explicaciones parciales sobre los diversos objetos que lo rodean. De esta visión sobre la totalidad del mundo sólo se encarga la Filosofía.

Suele decirse que la Filosofía —como el Arte— es una actividad inútil, que no sirve para nada. Es la objeción que esgrimen bastantes científicos al atacar cualquier disciplina llamada *de Letras*: sólo es valioso lo técnico, no lo especulativo. Sin embargo debe afirmarse que la Filosofía constituye aquella actividad más útil porque no sólo puede ayudar al conjunto de las Ciencias, sino que incluso, independientemente de ese auxilio, por sí sola *sirve* para lo mejor que puede hacer el hombre: educarse.

Porque todo hombre se siente vacilante, inseguro, despistado en medio del mundo, sin una orientación por la que pueda saber a qué atenerse en

su vida. Esta indigencia del hombre reclama su perfección, que sólo puede lograrse mediante la Filosofía. El ser humano tiene capacidad de orientarse, de dar sentido a su vida, de saber a qué atenerse; en definitiva, de perfeccionarse, y la Filosofía es precisamente lo que viene a remediar su imperfección. Todo hombre está rodeado de oscuridad, de aspectos ocultos que desconoce. Decía Heráclito que "la naturaleza gusta de ocultarse". Pero el hombre no puede vivir opinando siempre, sobre todo cuando reflexiona ante las cuestiones más importantes de su vida. Por el contrario, quiere pasar del *quizá* a la *verdad*, palabra ésta —*alétheia*— que, como muestra Ortega, significa descubrimiento, desvelación, quitar el velo a lo que antes estaba cubierto por él. Resulta entonces que filosofar es un deseo de ver la verdad. Escribe Julián Marías en su *Antropología metafísica* que "filosofar es estar renaciendo a la verdad".

El propio Julián Marías piensa que el filósofo es quien ejerce una *visión* que ha de ser también *responsable*. Por eso define la Filosofía como "visión responsable". Es *visión* porque se descubre lo que antes no se conocía: dice Marías que si una Filosofía no es visual, deja de ser Filosofía. Es *responsable* porque requiere al mismo tiempo la posesión de esa realidad vista, *dar cuenta* de eso que se ve y justificarlo. De tal manera que el filósofo es quien, porque lo ha visto él, vive *desde sí mismo*, no según le digan otros.

"Todos los hombres tienen por naturaleza el deseo de saber": esta es la primera frase que Aristóteles escribió en una obra suya que hoy conocemos con el nombre de *Metafísica*. Tal inclinación

**«Suele decirse que la Filosofía —como el Arte— es una actividad inútil, que no sirve para nada. Es la objeción que esgrimen bastantes científicos al atacar cualquier disciplina llamada de Letras: sólo es valioso lo técnico, no lo especulativo.»**



natural que todo hombre tiene hacia el saber se da porque éste es agradable, porque proporciona placer.

¿Pero qué es lo principal que todo hombre desea saber?

Piensa Julián Marías que es saber a qué atenerse sobre lo que necesita *para vivir*. No se trata, por tanto, de un querer saber sobre algo desconectado de lo real, sino de algo que sirva para la vida.

Al estudiante se le ofrecen diversas series de filósofos que piensan sobre la realidad, que crean distintos sistemas filosóficos. Cuando se estudia la Historia de la Filosofía parece que cada sistema filosófico pretende excluir a todos los demás. Pero cada filósofo lo que hace es ofrecer *modi res considerandi*, posibles maneras nuevas de ver las cosas, como escribía Ortega en su primer libro. Por lo tanto, cada pensador mira la realidad desde su propia perspectiva personal.

Los filósofos coinciden en plantear los problemas, aunque sus respectivas soluciones sean discrepantes. Ahora bien: puede decirse que cada sistema filosófico tiene una coherencia interna, así como una parte de verdad y otra de error. Ningún sistema filosófico puede tener una validez absoluta y exclusiva, porque ninguno — como dice Marías— *agota* la realidad. Cada sistema filosófico interpreta la realidad desde un punto de vista determinado: y estas visiones son, por tanto, parcialmente verdaderas; en principio no se excluyen.

La Filosofía, que no tiene un objeto de estudio particular, versa sobre *la realidad en cuanto tal*. Piensa Julián Marías que todas las cosas pueden ser consideradas por la Filosofía, no en lo que tienen de particular, de *tales* cosas, sino en lo que tienen de realidad. Y hay que partir de la

**«"Todos los hombres tienen por naturaleza el deseo de saber": esta es la primera frase que Aristóteles escribió en una obra suya que hoy conocemos con el nombre de *Metafísica*.»**

realidad radical: *mi vida*. La Filosofía tiene como objetivo ver el mundo desde mi vida.

Los filósofos buscan, según la fórmula de Ortega, *una certidumbre radical acerca de la realidad radical*. No saben si la encontrarán, pero queda la radicalidad de su pregunta. El filósofo busca verdades

radicales; aunque no las encuentre, eso ya es Filosofía. Porque la Filosofía existe cuando un hombre hace preguntas radicales. El hombre suele vivir superficialmente, distraído, y rara vez entra en sí mismo; cuando entra se hace filósofo, atento, vive profundamente y se encuentra con sus raíces. Dice Julián Marías que la Filosofía trata de descubrir la verdadera situación del que filosofa, y al ser "asunto personal" no puede hacerse "en equipo". De ahí que la Filosofía se realiza en soledad: es "una invitación a la *entrada en uno mismo*, al ensimismamiento". La Filosofía "no es posible hacerla más que quedándose solo". En esa soledad surgen las cuestiones "ineludibles; y el filósofo tiene que quedarse a solas con esos problemas".

Eso no quiere significar que se trate de "ningún aislamiento ni solipsismo, porque la vida humana no pasa *dentro* de uno mismo, sino que es un dentro que se hace un fuera". Al encontrar sus raíces, el hombre descubre que de ellas brota todo lo demás. "Se desciende hasta ellas, no para quedarse allí, sino para recobrar toda la realidad desde su núcleo vivificante". Y entonces piensa Marías que se ve "lo que nuestra época parece obstinada en desconocer o negar: que la realidad es maravillosa" (*Razón de la filosofía*).

Por ello según Marías la tarea más urgente que se presenta hoy a la Filosofía es tomar posesión de las diversas realidades, tal como se presentan

en la vida, y no fuera de ella, sin forzarlas. Ello llevará a una visión enteramente nueva de lo real, en la cual se podrá encontrar orientación para vivir. Así el hombre actual, tan peligrosamente desorientado y perdido, satisfará su necesidad de estar orientado, de saber a qué atenerse.

Porque es un hecho que, en general, el hombre contemporáneo no sabe qué pensar acerca de todo cuanto ocurre a su alrededor. Escribe Marías que ha perdido la confianza en la Filosofía, porque cree que es una especulación acerca de minucias que no le interesan y que no comprende;